

RITO DE LA ENTREGA DEL PADRENUESTRO

El rito puede tener lugar después de la homilía.

INTRODUCCIÓN

Un catequista: A un grupo de jóvenes de nuestra comunidad, que se están preparando para recibir el Sacramento de la Confirmación, hoy la Iglesia, con amor, les hace “entrega” de uno de los documentos básicos de la fe: la Oración dominical, la oración del Padrenuestro, la oración que Jesús nos enseñó. Así, la Santa Madre Iglesia, los ilumina y les ayuda a descubrir más profundamente el espíritu de hijos que recibieron en el Bautismo, por el que llamamos Padre a Dios en nuestra oración personal y en nuestra oración comunitaria con los hermanos, sobretodo en la celebración eucarística. Así pues, acérquense los que van a recibir la Oración del Padrenuestro.

El catequista prosigue:

Acérquense los que van a recibir la Oración dominical.



Entonces el celebrante les habla a los elegidos
con estas o parecidas palabras:

Celebrante: Ahora escuchad cómo el Señor enseñó
a orar a sus discípulos.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo **6, 9-13.**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
Vosotros rezad así:
«Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal».

En el día de vuestro Bautismo, Dios Padre os hizo hijos suyos, ya que fuisteis incorporados a Jesucristo para una vida nueva. Desde aquel día podéis llamar “Padre” a Dios. En vuestro camino catequético hacia la Confirmación, la Iglesia os quiere recordar, entregándoos la Oración dominical, que ha de estar presente diariamente



en vuestra vida cristiana, pues os caracteriza y os significa como cristianos, hijos de Dios. Recibidla con alegría y agradecimiento. Que seáis iluminados interiormente por la gracia salvadora de esta oración.

PROMESAS DE LOS ELEGIDOS

Celebrante: Por tanto, ¿prometéis guardarla y meditarla amorosamente en vuestro corazón, profundizarla con vuestra mente, vivirla en vuestras actitudes y comportamientos, y celebrarla rezándola con fe y devoción?

Elegidos: Sí, lo prometo.

ORACIÓN SOBRE LOS ELEGIDOS

Celebrante: Oremos por nuestros elegidos, para que Dios nuestro Señor les ilumine interiormente, se sientan cada vez más miembros activos de la Iglesia, y así encuentren en la confirmación el impulso del Espíritu Santo y la configuración con Cristo, nuestro Señor.





Todos oran en silencio.

Seguidamente el celebrante, con las manos extendidas
sobres los elegidos, dice:

Dios todopoderoso y eterno,
que haces fecunda a tu Iglesia
dándole constantemente nuevos hijos,
acrecienta la fe y la sabiduría
de nuestros elegidos,
para que, recordando su bautismo,
la confirmación los haga testigos de Cristo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

ENTREGA DEL PADRENUESTRO A LOS ELEGIDOS

El celebrante entrega la oración dominical diciendo:

Celebrante: Recibe la oración que Jesús nos
enseñó. Rézala y vívela.

Elegidos: Amén.

